

no aceptándolas plenamente, y donde hace uso de datos que tampoco figuran en la primera edición.

Hipótesis sobre *Eceiza* y *Eceolaza* como procedentes de *zezen* (348), formación análoga a la de *Azconiza*, también sobre nombre animal.

Ampliaciones a *naba* (463).

Y así podríamos ir aludiendo al total de la obra (lo que alargaría demasiado esta reseña), cuyas modificaciones hacen que más bien sea una refundición de la primera edición.

Con lo dicho baste, pues, para dar una idea (si lo hemos conseguido) respecto a este trabajo, cuya materia por ser enormemente vidriosa y resbaladiza, requiere una probidad y una competencia como las que se dan en alto grado en su autor.

Debemos felicitar de paso a la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País que no ha regateado medios para ofrecernos esta nueva edición de los APELLIDOS.

M. A.



*LUIS DE URANZU, Lo que el río vió. Biografía del Bidasoa, Industrias Gráficas Valverde. San Sebastián, 1955.*

Luis de Uranzu, bien conocido en nuestros ambientes de letras, ha volcado en un libro sus entusiasmos por esa embrujada zona del Bidasoa tan propicia a los encantamientos. Y, como el entusiasmo de Uranzu es de mucho volumen, el libro lo es también.

Libro caro, pero precioso en toda la amplitud de la expresión, con lo que ya no resulta tan caro. Vallet y Valverde han echado el resto en su presentación tipográfica. Y el resultado ha sido un auténtico álbum de lujo en el que compiten para alcanzar la meta de la superación las reproducciones de rancias estampas, modernas pinturas y actuales fotografías, sin contar con un texto limpio y terso en su impresión.

Uranzu, ya queda dicho, ha volcado su entusiasmo, pero además ha volcado su erudición que es también de gran magnitud. Nada que se relacione con Irún, con Fuenterrabía, con el Baztán

cercano y con la dulce tierra de Labort le ha sido ajeno. Lo malo es que Uranzu se ha dejado tentar demasiado por la sirena de la estética tipográfica y ha huído por ello de los alardes de erudición y de técnica. Por esa razón están ausentes en su libro unos buenos índices alfabéticos que hubieran ahorrado al lector la rebusca de detalles, muy abundantes en un libro tan denso. Pero, como el tal libro se ha de reeditar antes de lo que se pueda suponer, espero que mi buen amigo Uranzu nos dará entonces lo que ahora no nos ha dado.

F. A.

